

DIRECTORA Inés Artajo Ayesa

SUBDIRECTOR
Miguel Ángel Riezu Boj-REDACTORES JEFES
Nacho Calvo, Fernando Hernández,
José J. Murugarren y Luis M. Sanz

JEFES DE SECCIÓN

José Carlos Cordovilla, Luis Guinea,
Germán Larrañaga, Jesús Rubio y Marcos SánchezDELEGACIÓN DE ESTELLA Carlos II el Malo, 7
Tfnos.: 948 546301/948 546330. Fax: 948 546063DELEGACIÓN DE TUDELA. Plaza Sancho el Fuerte, 7
Tfnos.: 948 410310/948 848409. Fax: 948 410887

TELÉFONOS

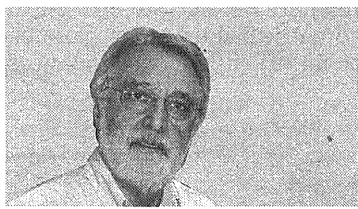
Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

La sanidad navarra desde el rigor: ¿también desde la excelencia?

No es ningún secreto la pérdida de los primeros puestos de la sanidad navarra en el ranking nacional, donde se ha pasado del liderazgo a la séptima posición

Félix Zubiri



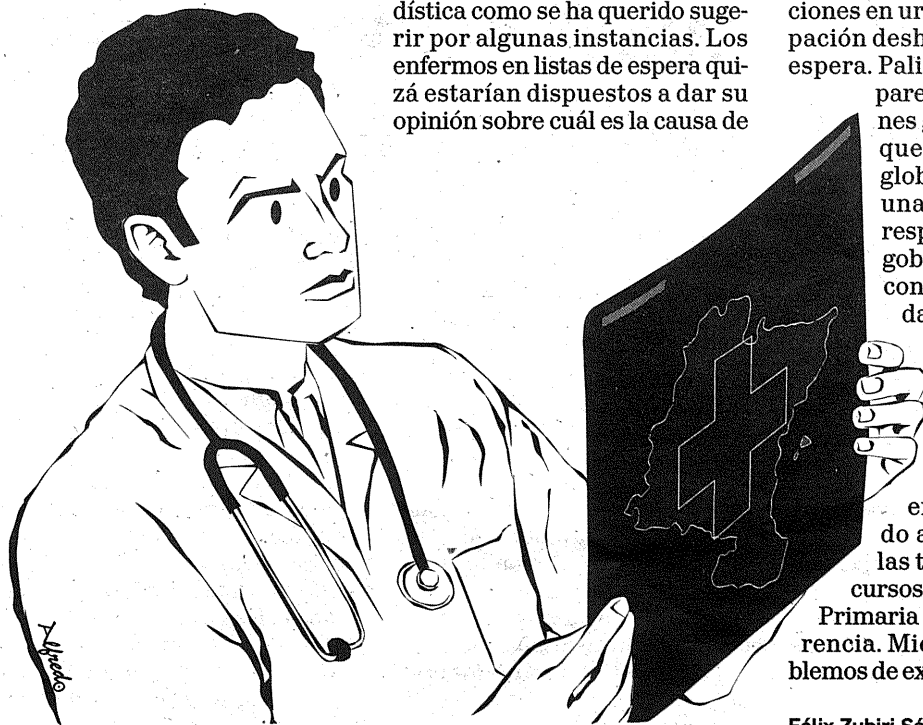
LAS deliberaciones políticas sobre nuestra sanidad no dejan de sorprendernos a diario. Recientemente, desde instancias del Gobierno, se analizaba con detalle la fuga de médicos navarros al extranjero. Un análisis hecho con rigor, se decía (Diario de Navarra, 18-01-2019) un análisis, donde los datos y porcentajes detallados, dejaban todo igual, al albur de la insensible interpretación de los números. Como suele suceder, cuando se mezclan cifras, alguien siempre sale perdiendo con la estadística. Sorprende poderosamente el "rigor" y el celo con que las Administraciones Públicas analizan los datos colaterales de nuestra sanidad, pero soslayan otras carencias y aspectos deficitarios del sistema, igual o mucho más importantes.

Sería alentador que otras insuficiencias, también significativas y sustanciales, fuesen consideradas con la misma honestidad y disciplina analítica, sirviendo como antídoto al descontento sanitario que muchas veces impera en nuestra sociedad. Derivar la atención hacia las partes, olvidándose del todo, es defender posiblemente una verdad parcial, con el presumible objeto de sostener y justificar la dudosa acción política (y gestora) de los asuntos importantes de interés público.

Evidentemente, nuestra sanidad, en su conjunto (no en un aspecto adyacente como es la fuga de médicos) también requeriría un análisis profundo, desde el rigor y la responsabilidad, analizando los problemas que sufren los enfermos en cuanto a la accesibilidad, la continuidad y la coordinación sanitarias, cuando precisan asistencia. Problemas que siguen enquistados y que los poderes públicos parecen incapaces de resolver. Ni antes, ni ahora. No es ningún secreto la pérdida de los primeros puestos de la sanidad navarra en el ranking nacional, donde se ha pasado del liderazgo a la séptima posición. Descenso de categoría que no es achacable a los profesionales, cuyo descontento aumenta exponencialmente desde tiempo atrás. Ni tampoco lo es a la estadística como se ha querido sugerir por algunas instancias. Los enfermos en listas de espera quizá estarían dispuestos a dar su opinión sobre cuál es la causa de

que nuestro sistema sanitario haya perdido ese caudillaje... o tal vez se podría consultar a esos padres sin un pediatra permanente para sus hijos. Por no hablar de la escasez de tiempo y la sobrecarga de muchos médicos, o de la eventualidad en los puestos de trabajo de otros profesionales.

Cualquier gestor debería saber que un sistema sanitario que analiza "con rigor" únicamente un segmento de su organización, pero evita hacerlo con otras carencias, está destinado al fracaso, a no ser que sus dirigentes aún no sean conscientes de que, en cualquier gestión moderna, todas las partes de un proceso influyen en el resultado. Y en este sentido, el hecho de que haya médicos navarros que tienen que emigrar al extranjero, aunque sea un número insignificante, arroja una sombra tremenda sobre el sistema. En una organización sanitaria la diferencia entre lo importante y lo supuestamente derivativo se debe analizar en su conjunto. Lo contrario es mirar hacia otro lado. No sabemos cómo se podrá medir estadísticamente el rigor del descontento profesional de nuestros médicos, ni tampoco la responsabilidad ética (sobre todo ética) de las listas de espera. No sabemos qué programa estadístico moderno habrá que emplear, para evaluar, también con rigor, las aglomeraciones en urgencias y la preocupación deshumanizadora de la espera. Paliar estos problemas parece inherente a quienes gestionan, lo mismo que analizar, de forma global, la efectividad de una organización. La responsabilidad que los gobernantes adquieren con ello no puede escurirse en la economía, ni en las estadísticas. Expertos apuntan ya hacia un nuevo modelo socio-sanitario, centrado en las necesidades del enfermo, coordinando a los profesionales, las tecnologías y los recursos, y donde la Atención Primaria es elemento de referencia. Mientras tanto, no hablemos de excelencia sanitaria.



Félix Zubiri Sáenz Médico de Familia